

# **POESÍA**

**VOLUMEN II**

**ROGELIO SAUNDERS**



Edición: Pablo de Cuba Soria  
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña  
© Ilustración de cubierta: *El equilibrista*, de Paul Klee  
© Rogelio Saunders, 2017  
Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2017

[www.editorialcasavacia.com](http://www.editorialcasavacia.com)

[casavacia16@gmail.com](mailto:cavacia16@gmail.com)

Richmond, Virginia

Impreso en USA

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

# *Observaciones*

(1999 - 2002)

h e r e n o w

# Canto de lo inmóvil

Puedes imaginar el momento en que sólo había selva. El momento en que el terreno fue desbrozado. El momento de la tierra, el momento de la arcilla, el momento del polvo. Momento sin transcurso.

*Momentum.*

La cabeza de lo imaginario.

Cabeza borradora?

Afirmadora, negadora.

Y el cielo, el lejos, como un punto sin contorno al que siempre regresa la conciencia.

Esta conciencia.

Esta mala conciencia.

Este daño infinito.

El amor, el dolor, también es infinito.

Infinito como la no poesía

El ojo central que mira entre el polvo.

Cuerpo de perro.

El incoloro

sobresalto de la materia.

Lo enérgico.

Lo sintáctico.

También puedes imaginar eso, el movimiento mismo que, masticándola, agota la memoria.

No somos lo que murmura, la sombra de leche, el crujido del... ¿del qué?

No este *cómo*.

¿Cómo? Ah: cómo.

Es así en los ojos y en la boca.

No sabe  
a cosa levantada,  
a nada alguna,  
te aplasta, como si el ojo,  
plano, raso,  
chisporreteara  
sin puerta, sin ángulo,  
sin camino.

Soledad profunda  
de la conciencia: el daño  
más profundo.

La recompensa  
es el sueño de la retórica.

La muerte, alta  
e inmóvil  
como una montaña  
saja todo doble,  
binome, carcajada.

El viento frío  
tiene el tamaño  
del yo, el espanto  
de lo desconocido.

La rabia  
de la ignorancia,  
el hálito  
de la desaparición.

No hay nadie para morir.  
Nadie para amamantar.

Es el caos claro,  
vertical  
como el sol.

La sonrisa que, infinita,

atorbellinada, última  
(u-ní) (voca)  
(qui)  
(i-ne)  
alumbra, relumbra  
disolviendo lo que el ojo vio,  
lo que mordió la boca y levantaron  
los  
hialinos  
brazos  
hechos de comedia y de aire.

Lo que forcejea  
entre el barro: el *momentum*.

No podemos salir de un sitio para llegar a otro sitio. Ni  
levantar una casa sobre otra. O junto a otra. No podemos  
hornear el pan. Salir al campo o refugiarnos en el arca. La  
cabeza no gira. Las manos están llenas  
de infinita acción.

El horizonte se derrumba.

La ciudad canta, con el oscuro vientre lleno  
de lenguas de selva.

Inmóvil, canta.

Inmóvil, desaparece.

Aparece

lo inmóvil.

Todo lo que se mueve

como una boca

que expulsa arena.

Como la arena

creando arena.

Como la boca

creando la boca.

La lengua

haciéndose lengua.

El eco

saliendo del grito

y la campana

inseparándose del ojo,

de la chispa en la piedra.

El ojo, hundido como un garfio

de carne

en lo visible,

oscila entre ciudad y selva.

La carrera del ojo

acaba en lo invisible.

La muerte del ojo,

su vida cúbica, cuando

aplastado,

infinitamente

plano, ahora, sí, ahora,

ojos, lo ves todo,

ojos ciegos de carne que ve al ojo,

que reconoce al ojo,

sin pensamiento del ojo,

en el cuerpo del perro

con patas de cerillas

—oh perro, no te llamaré perro.

El círculo, incomprensible, intraspasable. Y la mano que atraviesa, el cuerpo sin contorno, conciencia-cuerpo, saliendo uno del otro como una puerta que abre otra puerta.

La puerta del ojo abriendo la puerta del ojo.

La puerta del cuerpo abriendo la puerta del cuerpo.

El cuerpo abriendo el ojo.

El ojo abriendo el cuerpo.

El cuerpo abriendo el cuerpo.

La abertura abriendo la abertura.

La conciencia siendo conciencia  
dentro de la conciencia.  
La mano escribiendo la mano.  
La escritura escribiendo la escritura.  
Conciencia-puerta. Conciencia-mano. Conciencia-escritura.  
Conciencia-conciencia.  
Escritura-escritura.  
Silencio-silencio.  
Silencio-campana.  
Silencio-mano. Silencio-tigre. Silencio-selva.  
Selva-selva. Tigre-tigre.  
Lo inmóvil moviéndose en lo inmóvil.  
Ningún espacio  
entre la imaginación  
y lo imaginado.  
Ningún espacio entre lo que muere  
y lo que vive.  
Entre el gato vivo  
y el gato muerto.  
Entre el resplandor  
y la sombra.  
Entre tú mismo  
y tú mismo.  
Inmóvil,  
nunca venido  
a la existencia.  
Ni un solo instante  
de oscuridad  
sin una transparencia  
infinita.  
Ni un solo instante.  
Ni un solo acto.  
Todas las cabezas.

Ninguna cabeza.  
Es imposible escapar de lo que suena.  
Es el ojo mismo el que, inmóvil, sueña.

Tu mirada  
es la mirada del pájaro.  
El pájaro que vuela en el pájaro.  
El aire que circula en el aire.  
La ola, la roca, el árbol-  
oj o, el temor-ojo, el ojo-ojo.

Como es imposible separar el día del día, así el resplandor-conciencia reverbera en el cristal-conciencia y vibra en el ojo-conciencia. Sin conciencia de la conciencia, sin conciencia de la libertad ni libertad de la conciencia, ahora, en el ahora que no toma ni separa nada del ahora, en el ahora mismo que está lleno de ahora y no conoce el ahora. Ahora, cabeza sin cabeza, ojo sin ojo, mano sin mano, cuerpo sin cuerpo, risa sin risa, imagina.

Esto es: *comprende*.

El gato que salta  
está muerto.

Imagina, entonces, lo que imagina.  
La cabeza que muerde la cabeza.  
La cabeza-cabeza.  
Negadora, afirmadora.  
No podemos  
movernos.

La boca  
se lo ha comido todo.

El polvo  
lo ha sepultado todo.

Sólo él imagina.  
No hay nada para nosotros.

Ni un solo cabello.  
No hay círculo ni ángulo.  
No podemos regresar  
ni irnos.  
No podemos caernos  
ni levantarnos.  
No hay dirección, no hay camino.  
No hay curso, no hay delta.  
No hay puerta, no hay timón.  
No hay forma de que todo  
permanezca o que falte.  
No hay forma de que el ojo  
ciego carezca de sonido.  
No hay forma de que lo que está  
inmóvil  
no se mueva.  
De que lo que está  
muerto,  
ojos, soñador sueño,  
no viva  
y cante, lleno  
de no canto, de oído de piedra,  
sin esperanza, sin soledad,  
sin sol y sin luna,  
sin labio, sin lengua,  
sin sueño, sin insomnio,  
incesante  
mente muerto en la mañana,  
hijo de la noche y el polvo,  
inmóvil como sólo  
puede estarlo  
el viento que sopla,  
la gente que pasa,

el dolor, la insatisfacción eterna,  
cada  
pensamiento y cada célula,  
cada herida, cada órgano,  
cada aquiescencia o rechazo,  
el salto  
y el reverso  
del salto,  
lo que no cesa,  
el yo mismo,  
la mirada  
infinitamente difunta  
de lo vivo.  
El repentismo directo,  
franco,  
sin retraso y sin hora,  
de lo inmóvil.  
El momento sin instante en que la mano  
se transforma en la mano,  
y el vacío se convierte en ojo,  
y el movimiento se convierte en movimiento.  
Todo, imaginación, es imaginario.  
Todo es selva, tierra y abrojo.  
Sólo puede ser visto  
lo que se oye.  
Sólo la boca de arena  
puede engendrar la flor fresca, olorosa y viva.  
Sólo los fantasmas bailan hasta el amanecer,  
ebrios y hartos como grandes príncipes,  
dueños del levante y del ocaso.  
Sólo lo que desaparece  
puede ser llamado nuestro.  
Y ésa es la hora que se continúa en la luz, como la palabra

que calla y que no cesa, la mano que escribe en la mano, y el gesto que niega el gesto para que el gesto se haga sin fin, y la sombra negra y blanca del gato bordee el borde o esquina del ojo que late en el ojo del gato, comiendo realidad, sacando un gato de otro gato como un instante procede de otro instante, precediéndose sin adelantarse, última terra y primera que abre una puerta que siempre estuvo abierta al claro-oscuro-ver-así-ahora de lo que nunca ha visto ni ha dejado de ver el papel y la mano y las palabras que se forman como el móvil canto de lo inmóvil, que no comienza ni acaba, no termina ni recomienza, no dice sí ni no, no deduce ni dictamina, no es ciudad ni selva, no es visión ni ojo, no es ni tú ni yo.

No está en movimiento  
ni inmóvil.

Sólo

*imaginación*

*imaginaria*

*imagina.*

# Noscimiento

Sabemos  
que hay un  
remolino  
que se lo lleva todo.  
Nos afanamos  
pero el remolino  
nos sigue.  
Decimos  
una palabra  
y se la lleva  
el remolino.  
Efectuamos  
un gesto  
y se lo traga  
el remolino.  
Borra  
la cuchillada  
de la sonrisa.  
Se lleva  
el pelo  
los  
ojos  
la  
borrosa  
cara.  
El follaje  
patético.  
Los días  
y el improbable  
insomnio.

La hoja,  
la mano.  
El sueño  
y el rostro  
que una vez  
amamos.

Y luego  
como en el ini  
magineable  
principio  
el remolino  
sigue  
girando  
solo.

Contra él al  
zamos el  
puño  
infantil, que  
en  
seguida  
des  
aparece  
en  
una  
silenciosa  
vasta  
a tor be ll i n a d a  
agua de risa  
negra  
y  
blanca.

## El hueco pavoroso

Si los labios de una mujer  
tienen, según nos dicen,  
la misma  
con  
textura  
que  
su  
se  
xo,  
¿qué podemos decir de esta  
mujer que se  
mano  
sea  
la  
bo  
ca  
*todo el tiempo*  
*todo el tiempo?*

# Índice

## OBSERVACIONES (1999 - 2002)

H        E        R        E        N        O        W / 7

Canto de lo inmóvil / 36

Noscimiento / 45

El hueco pavoroso / 47

Autorretrato / 48

Da Sein / 57

Sobresalto / 58

Das richtige Wort / 59

La duela / 60

Locura / 61

Los ríos de Manhattan / 62

A veces, en el tren que fuga / 67

Tú eras / 72

Avistamiento del Vesubio / 73

Tratado de la noche / 78

El camino a casa / 86

Árbol móvil / 93

Desexilio de Diógenes / 103

E. L. L. V / 112

## SILS MARIA (2002-2004)

Ionisations / 127

El poeta regresa a su ciudad natal / 129

- Sils Maria / 132  
Novum / 135  
Sombra del mediodía / 138  
Sueño del sastre / 142  
Fábula de ínsulas no escritas / 146  
Y esta cabeza ya no pensará más / 151  
Carta a una Volkonskaya desterrada / 155  
Carta a Buonaventura / 158  
(Berlín) infuturos / 163  
Los otros nosotros / 169  
Fuga de marzo / 173  
La oración inexplicada / 176  
A Nietzsche / 182  
Las campanadas de l'Horloge / 185  
... y todo hacia ti se deslizaba / 189

## EL SILBIDO DE LA SALAMANDRA

- El sueño la arena / 197  
*Trenes* / 200  
Bodegón antiguo / 202  
El silbido de la salamandra / 205  
Triángulo del ojo / 208  
Papel del sueño / 211  
La sombra del corsario / 214  
El ojo del tigre / 217  
El último viaje / 220  
Hoja pintada / 224  
Canción del viajero / 228

La sonrisa y la mano / 233
El orbitagón / 240
Teoría de la tormenta / 246
nunquam / 252
Las visiones del cuervo / 260
Sombras del naufragio / 267
La sorpresa y el saludo / 272
El libro de los sueños / 277